

XV.

Continuación del anterior.—Prostitución en los E. Unidos—Musas con zuecos y espejuelos—El reptil, en la tierra; el águila, en el viento.—Jefferson; rasgos de su vida.—Superioridad de nuestra literatura, ciencias y artes.

Conocer nuestra superioridad sobre el enemigo, es vencerlo. No es tiempo perdido el que gastemos insistiendo en analizar las grandezas y virtudes de nuestro vecino.

"El dinero, dice un viajero, es el dios de los E. Unidos. El interés, no la moralidad, los hace amigos del orden. Su sociedad hiela el entusiasmo *sin inspirar respeto*." "Es el país ménos á propósito para las grandes crisis políticas...."

"Hay bailes públicos en los que sólo se admite á hombres blancos y á mujeres de color, de donde se excluye á los maridos y hermanos de estas.... Cuando un americano se prenda de alguna, á su madre es á quien se la pide...."

"Para agradar á Luis XIV era necesario ser urbano hasta la etiqueta: para agradar al pueblo americano es necesario ser natural hasta la rusticidad...."

"Ponderadles la gloria de Homero y del Tasso y os contestarán que Homero y el Tasso murieron pobres...."

"Los E. Unidos estiman de las ciencias la aplicacion de ellas. La Alemania y la Francia inventan teorías, y en los E. Unidos son puestas en práctica...."

"La literatura americana completamente desconoce aquel buen gusto, aquel fino é ingenioso trato, aquel exquisito sentimiento, mezcla de pasión y de un reposado discernimiento, de entusiasmo y de reflexión, de naturalidad y de estudio que presiden en Europa á las producciones literarias. Para que haya elegancia en el gusto es necesario que la haya tambien en las costumbres...."

"Las mujeres que llegan á saber en los E. Unidos son frias y pedantes. Nada hay que presente un aspecto ménos poético que esas musas ultramarinas: no vayais á buscarlas en lo más recóndito de las selváticas soledades, cerca de los torrentes y de las cascadas, ó sobre las cimas de los montes, no; buscadlas en el cielo de las ciudades y las encontrareis caminando por él con zuecos en los piés y espejuelos ante los ojos...."

"El americano no sabe meditar. El reptil pertenece á la tierra y el águila á la region etérea. Los hombres de imaginación meditan. No así los hombres sedientos de plata" (1)

Contestes están, como se ve, todos los observadores, incluso los nacionales, en pintar con los mismos rasgos el carácter americano. Oid á otro autor:

"Uno de los hombres que los americanos más estiman, es Jefferson." (Este hizo un decálogo moral que corre por ahí con mucha fortuna). Pues "este Jefferson tuvo hijos en casi todas sus numerosas esclavas. Los desgraciados niños que resultaron de tal libertinaje, eran tambien, legalmente, los esclavos de su padre, y como tales trabajaban en su casa y sus plantaciones.... y él gustaba de que le sirviesen la mesa con temblorosa mano...."

"Existen muchas razones que hacen imposible en los E. Unidos el conocimiento de la literatura,.... y es el hábito universal de leer periódicos; en cuanto á esto los E. Unidos son el país más literato del mundo. Las composiciones de los americanos no tienen esa precisión de pensamiento, esa finalidad acabada que da la convicción de escribir para los sabios y hombres de gusto...."

"Hay grandes pruebas del poco amor de los americanos á las artes.... Un señor de Cincinato que llevaba la batuta de la crítica, examinaba cierto día una pintura que representaba á Hebé y el ave sagrada de Júpiter; él, con un tonillo satírico preguntó qué era aquello—El propietario del cuadro, es Hebé—le respondió con extrañeza—;Hebé, Hebé! respondió el hombre de gusto con sonrisa desdeñosa; pero ¿qué demontres hace con Hebé el águila americana?...."

"Un extranjero que juzgue con ligereza podría creer que los E. Unidos son el pueblo más religioso del mundo; pero con más exámen cambiaria de opinión. Partes hay en que no se encontrará ni traza de culto; pero si horribles saturnales.

(1) "Código de costumbres americanas." Beaumont.

"La democracia americana depende de que no saben apreciar ni las gracias, ni los honores, ni la *caballería de la vida*." (1)

Compárese con la suya nuestra literatura, sobre todo la que corresponde á épocas más moralizadas, y se verá nuestra superioridad. Hay en ella los sentimientos genitores de los grandes hechos, las delicadezas del amor como pasión del alma, el apego al hogar, la trasmisión empeñosa de las tradiciones que, como la yedra á un árbol, embellecen á un pueblo, el respeto á las antiguas tumbas, la compasión para con el pobre, el extranjero bueno, y el débil, la exaltación estética por la belleza invisible que purifica el alma y es la fuente de grandes renacimientos políticos y morales.

Aquí hay literatura y se escribe *de esta manera*:

"Un pueblo en tanto á quien el odio ciega,
Y se dice ese pueblo nuestro hermano,
Con fácil triunfo á castigarnos llega.

"Dulce patria infeliz, la excelsa mano
Te ampare del Señor Omnipotente,
Y aparte de tu cuello el yugo insano.

"¿La ves, oh amigo? Con rubor, doliente,
Los ojos baja, y con amargo lloro
Mira seco el laurel, que ornó su frente.

"¡Ay! que las gracias y el gentil decoro
Perdidos juzga, y la riqueza y gala
Y el ántes respetado cetro de oro.

"Y triste queja de su pecho exhala
Al ver que rotó sobre el roto muro
Da sombra escasa el pabellón de Iguala.

"Augusta religión de mis mayores,
A quien mi Patria mísera debiera
En edad más feliz, hijos mejores,

"Tan sólo en tí mi corazón espera:
Que dulce alivio en infortunio tanto
De otra mano esperar inútil fuera,

(1) "Costumbres americanas," por Mistres Tredlope, pag. 67, 104, y finales.

"Y en estas horas de mortal quebranto
Las palmas vuelvo y el mirar doliente
Del Tepeyac al simulacro santo. (1)

Aquí nacieron un Couto, un Alaman, un Munguía, un Arrillaga, un Portugal.

Aquí hay alma, aquí se siente, y se exclama así:

"¿De qué me sirven los jacintos rojos
El lirio azul y el loto de la fuente,
Si no los han de ver aquellos ojos,
Si no han de coronar aquella frente?" (2)

O como dice el tierno Rosas:

"No entre cuidados graves
Quiero inquieto esperar falsas venturas,
Libre como las aves
Yo busco en las llanuras
Más luz, más libertad, auras más puras.
Desde elevados montes
Anhelan contemplar los ojos míos
Extensos horizontes,
Lejanos caseríos,
Selvas, torrentes, caudalosos ríos.
¿Qué vale la hermosura
Del artesón soberbio, comparada,
A la eternal frescura
De plácida enramada,
Do la alondra suspira enamorada?"

.....
Con nuestras artes y nuestras ciencias sucede lo mismo que con la literatura; y esto, *á pesar* de los inconvenientes sociales con que hemos venido tropezando. "No puede causar extrañeza, dice Couto, que la pintura hubiese andado *largo camino* en el tiempo corrido desde la conquista hasta 1,600, porque *en todas las artes y en todas las cosas sucedió lo mismo.* (3) Los Estados Unidos, ya

(1) Arango y Escandón cuya memoria y méritos insignes hemos consignado en este dístico:

"Su mente, faro: caridad, su historia:
Su ausencia, llanto: beatitud, su gloria."

(2) Oarpio.

(3) "Diálogo sobre la historia de la pintura en México," pág. 25.

lo hemos visto, cultivan las ciencias en solo lo que tienen de más práctico. Nosotros somos más universales en el carácter de nuestro entendimiento y sabemos llegar á aquella ley de unidad (1) que es el signo de la perfección intelectual. (2) Los Estados Unidos, más superficie en la instrucción: nosotros más fondo. Nuestra Facultad de Medicina, por ejemplo, no encuentra allí rival. Nuestros ingenieros noveles se reían de los ingenieros americanos en el trazo bárbaramente práctico de los ferrocarriles que aquí han establecido.

XVI

Barbarie en el seno de la falsa civilización yankee.—País dividido, no es estable.—No hay allí familia; no puede haber Patria.—Son el socialismo hecho nación.—La tolerancia.—Algunos católicos ilusos, se han engañado en este punto.—Segun un compatriota es el pueblo más esclavo.—Estamos llamados á mejores destinos.—Pruebas.

Hablando de los Estados Unidos hemos soltado esta palabra: *barbarie*. No la retiramos. Un país que tiene las condiciones que le hemos demostrado; donde no hay respeto á la propiedad, que se incendia; donde no se ha preguntado de dónde vienen ni qué han hecho á todos los criminales del mundo; donde Mormon ha tenido carta franca, y donde más sectas (3) ha alcanzado el protestantismo; (4) donde se apuestan carreras en ferrocarriles; donde se caza como tigres á los hombres de determinada raza; donde se fomenta por medios ilícitos la raza negra para arrancar lue-

(1) Santo Tomás demuestra que los entendimientos, mientras más superiores, discurren por menos especies.

(2) Véase para ilustrar esta observación, la obra laureada del sabio Orti Lara intitulada: "La ciencia y la divina revelación."

(3) Eyzaguirre. Obra citada.

(4) Medítese esta observación filosófica y dígame si en la médula, hay vida fecunda en ese pueblo.

go los hijos, de los brazos maternos; donde no hay hogar; donde se profesa como un principio nacional el *succus* del socialismo en la doctrina Monroe, conculcadora de la propiedad en su más alta escala, en su más noble manifestación que son las barreras patrias, (1). . . . un pueblo así ¿no es, á pesar de sus fábricas y ferrocarriles, un pueblo espantosamente bárbaro y bárbaramente espantoso?

¡A pesar de sus fábricas y ferrocarriles! Sí, señor; está bien dicho, porque la civilización es una fuerza moral y directriz. "En todos los elementos que la constituyen, la humanidad es susceptible de progreso. Por la industria engrandece su elemento material; por las artes su elemento sensible; por las ciencias su elemento intelectual y por la moral su elemento activo. Para completar la perfección humana es necesario realizar el conjunto de esos diversos progresos; pero si se considera cada uno separadamente, es fácil conocer que no tienen todos el mismo grado de importancia relativa. El progreso moral en particular, se muestra de tal modo superior á los demás géneros de progreso, que podría suplirlos á todos, sin que ninguno pudiera suplirlo á él." (2) Hé aquí el verdadero carácter de la civilización y del progreso. Los Estados Unidos, que carecen del progreso moral, no son, pues, grandes ni verdaderamente civilizados, porque ¿dónde creis que reside la esencia de la civilización? Al oír á ciertos hombres tentados estariamos de creer que el pueblo más civilizado es aquel que tiene más, y mejor que los otros, caminos de hierro, buques de vapor, alumbrado de gas, telégrafos, palacios de industria. . . . Nada más falso. Esto es la decoración de la civilización; pero no la civilización misma. La civilización de un pueblo es su educación, el desarrollo del corazón y la cultura del alma." (3) ¿Serán, pues, repetimos, serán civilizados los Estados Unidos en que por confesión de sus hombres más eminentes y excepcionales faltan "las ideas" (4) y donde se reciben "con burlona indiferencia los sentimientos más nobles y grandes?" (5) "Un pueblo así es la barbarie armada, la *maza* de la civilización, (6) "la barbarie docta." (7)

(1) Félix. "El Socialismo," pág. 38. Hmo. Sr. Martínez. Obra cit., cap. XXIX.

(2) Maiche. "Restauración de la sociedad," pág. 539.

(3) Félix. "El Progreso," pág. 182.

(4) Brownson.

(5) "La Cruz," lugar citado.

(6) Félix. "El Progreso," pág. 193.

(7) Gaume. "La Sociedad," pág. 552.

Nosotros, pues, seremos más pobres; pero teniendo la educación y la cultura del alma somos más civilizados.

En la supuesta civilización de dicho país una de las cosas que más se ha hecho valer es *la tolerancia* y la libertad, y lo más sensible es que muchos católicos mexicanos han formado coro á los panegiristas de los Estados Unidos, sin reflexionar todo el mal que ocasionaban con esto á la verdad religiosa y á su propio país. Han olvidado esos católicos que, según su fé, la tolerancia, nunca es un bien absoluto (1) porque supone siempre un estado enfermo en la sociedad donde hay males y errores, únicos—y no la verdad y la virtud,—que se puede decir que *se toleran*. Proponer, pues, como ideal de gobierno la tolerancia de todo error es nada menos que ultrajar la verdad y fé católicas. El error no tiene derechos, y dárselos al igual de la verdad, es desquiciar el mundo social y el mundo político. (2)

Pero ni es cierto que haya siempre existido ni exista la dicha tolerancia en todos sus aspectos y ramificaciones. "Hasta no ha muchos años cambiaron los Estados Unidos su intolerancia con los católicos." (3)

"Todavía hasta el año de 30 los puritanos perseguían muchas ciudades católicas." (4)

No obstante esta aseveración, no han faltado persecuciones recientes. Por el año de 46 hubo en Filadelfia "tres días de balazos contra los católicos." (5)

No mucho tiempo ha, en 1857, escribía un viajero célebre: "Ciento cincuenta mil católicos ven amenazados sus templos en New York por el fuego de los *universales*, se pide auxilio al corregidor y éste declara que las leyes allí no tienen acción alguna para evitar." (6)

"Entre todos los países civilizados, dice Brownson, el nuestro es el que tiene menos libertad de pensar, no por defecto de las leyes, sino de los hábitos, de las costumbres y de los usos del pueblo, sujeto á una intolerable servidumbre intelectual que no tiene

(1) Taparelli. "Del gobierno representativo."

(2) Nicolás. "El Estado sin Dios." "La libertad por la libertad," pág. 117 y siguientes. "El Poder político." Discurso IV.

(3) Ilmo. Sr. Martínez. Obra citada.

(4) Hauleville. "Porvenir de los pueblos católicos."

(5) Bustamante. "El nuevo Bernal Díaz," pág. 172.

(6) Eyzaguirre. Obra citada, pág. 66.

compañera en parte alguna. Somos libres en el papel; pero *no hay pueblo más esclavo*. ¿Lo oís?

"Mucho hay que rebajar de esta portentosa unidad nacional en los Estados Unidos donde no es difícil discernir *elementos de disensiones futuras*." (1) ¿Lo entendéis?

Estos elementos de disensiones futuras han aparecido con toda claridad en la lucha enconada á que dió lugar el incidente Cutting entre los periódicos y los partidos de la Unión americana.

XVII

La maza de Hércules sobre la cabeza de un niño.—No hay familia en los Estados Unidos.—Tipo divino de la familia.—Respeto y exaltación de la mujer.—La hija, la hermana, en México.—Las mexicanas modelo de madres.—¡Bellas como la flor del valle!

Hay razones que valen por cien. Razones que caen como la maza de Hércules sobre la cabeza de un niño. Queremos conceder todo á la civilización de Norte América. Tiene ferrocarriles. Buen provecho, aunque sus siniestros no tienen igual. Humeantes fábricas. Dios se las bendiga, aunque allí se agota la vida de los niños, y como un terremoto las sacuden las huelgas. Muchas escuelas. Qué bueno, aunque su instrucción es superficial (2) y aunque la instrucción sin moral acrece la criminalidad. (3) Pedid lo que queráis. No seáis cortos. Todo, todo lo tienen los Estados Unidos, menos una. ¡La familia!

¡Y bien! ¡y pensadlo! ¿no sabéis lo que es una nación que no es una consecuencia de la familia? Si no entendéis esto, arread ¡ollinos, majad granzas; pero no chisteis una palabra, ni de filosofía ni

(1) Taparelli. Obra citada, pág. 335.

(2) Eyzaguirre.

(3) Guerry, "Estadística moral." Beaumont y Tocquevill "De el sistema pe-
nitencial."

1020000/60

de política. La fuente de todo lo que vive es la Trinidad. (1) La Trinidad es familia: principio, fecundidad, amor.

El cristianismo, por tanto es cristianismo, por cuanto vino á restaurar la familia y en la familia, la mujer. (2)

Bien ha dicho un pensador, que en sus palabras arroja brasas de fuego: "grandes y portentosas maravillas ha obrado el cristianismo en el mundo: él ha hecho las paces entre el cielo y la tierra: ha destruido la esclavitud: ha proclamado la libertad humana y la fraternidad de los hombres; pero con todo eso, la más portentosa de todas las maravillas, la que más hondamente ha influido en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer proclamada desde las alturas evangélicas." (3)

Lo que es la familia para la sociedad se sabe en el empeño que por minar sus cimientos, tienen todos los enemigos del orden social. (4) "La familia es á la sociedad, lo que la raíz al árbol, la fuente al río, el cimiento al edificio." (5)

Los siglos más nobles y caballerescos con la mujer, son hijos de la Iglesia católica. Oid este testimonio: "¿Veis ese guerrero armado de piés á cabeza, que penetra silencioso en una iglesia solitaria? El día va de caída: no tardarán en cerrarse las puertas del templo, y el hijo de los valientes pasará toda la noche arrodillado ante la imagen de María. Del altar de esa mujer divina ha colgado su espada, y de aquí adelante la consagra á su defensa en la persona de la mujer oprimida. Al despuntar el alba llega un sacerdote. Deposita el secreto de sus pecados ante el ministro santo. Purificado, espera en oración. . . . Desde este instante la debilidad tiene un nuevo valedor; la mujer, reina del hogar doméstico, un nuevo protector, y el mundo una prenda más de felicidad y de gloria. . . . Baldón á los novelistas que han desfigurado, profanándola, esa gloriosa caballería, institución eminentemente social en el espíritu de la Iglesia, y una excelente página de la historia." (6)

La familia, la mujer, son las fuentes de la sociedad civil.

(1) Gaume. "Tratado del Espíritu Santo," t. II. pág. 28.

(2) Ventura. "La mujer católica."

(3) Donoso Cortes. "Discurso académico."

(4) Gir. "La francmasonería."

(5) "Historia de la Sociedad," pág. 2.

(6) Gaume. "Historia de la Sociedad," pág. 268.

Lo que es la familia, eso es la sociedad. Y si el patriotismo se deriva de *padre*, (1) no puede haber fuerza social ni estabilidad permanente en una nación donde no hay familia.

Herida ésta entre nosotros, no lo está tanto, empero, como en los Estados Unidos, donde la mujer se marchita con una libertad aparente que es una esclavitud real, porque es una degradación. Por eso "las americanas son de una nulidad lamentable, sin atractivo, sin gusto ni sensibilidad." (2) Esa nación que no tiene "la caballería de la vida," que sí tenemos nosotros; no, no puede sernos superior, ni podrá presentar sus mujeres en ventajoso paralelo con las nuestras.

Se ha equivocado con el respeto á la mujer en los Estados Unidos, la poca estima que se hace de ella como objeto de pasión. Los mexicanos podrán no contener siempre los arranques de ésta, que bien dirigida, da calor á la vida; pero no indicarán jamás su falta de corazón, "prefiriendo la sociedad de puros varones." (3) No equivoquemos el yelo con el respeto puro, el respeto cristiano que exclama en las naturalezas, si refrenadas, ardientes:

"Por eso en dócil inquietud te adoro,
Por eso el ámbros de tus lábios bebo,
Por eso con mis ojos te devoro,
No te debo besar, y no me atrevo." (4)

¿Sabeis lo que pasa en las americanas? Es que desde muy jóvenes "saben demasiado" (5) y pueblo de cálculo, "negocian en los matrimonios." Defender el honor como una mercancía, será muy americano; pero no es nada atractivo ni bello. "En los Estados Unidos las mujeres buscan matrimonio;" (6) pero si "en Francia la mujer al casarse se hace libre, en ellos, es al contrario. La libertad es de las solteras, la sujeción para las casadas." "Los americanos aman demasiado el dinero y la materia, para saber ser enamorados y galantes." (7)

¿Son así, acaso, los mexicanos? ¿Es así la familia entre nosotros? ¿Nuestras mujeres son estatuas sin sensibilidad?

(1) Taparelli, ya citado.

(2) Trollope. "Costumbres americanas."

(3) Trollope. Obra citada.

(4) Selgaa.

(5) "Cuadro de costumbres americanas." Beaumont, pag. 29.

(6) "Cuadro de costumbres."

(7) Id.

¿Dónde ireis á buscar el tipo de *la hermana* y de *la hija*, sino en México? Ella, vive una vida oscura en la clase media, comparte con la madre el cuidado de los pequeñuelos de la casa y, trabajando para los demás, acompaña cantando al pájaro de su ventana. Por no dejar á su madre, suele desechar ventajosos matrimonios. Suple con digna humildad las ausencias de la servidumbre. Calla, llora sin que nadie la vea, y es la segunda madre de la casa.

¿Y *la madre mexicana*? Vengan á aprender en su corazón, ternura; en sus obras, abnegación; en sus palabras, buen consejo, todas las madres del mundo. . . .! Ella sabe revestir de gracia todos los pormenores del hogar, y lo hace amable. Cuida por sí misma á los hijos, aún á costa de su rozagancia y de su vida. Fiel al amor jurado en los altares, lo conserva por todo el discurso de la vida como blasón de honor hereditario. A la familia de sangre, agrega silenciosamente otra familia de caridad que socorre con sus economías, y en sus manos siempre hay un pan y en sus ojos siempre una lágrima para los pobres.

¿Y quién, con qué pluma, con qué pincel, con qué colores, podrá pintar la hermosura, suave como luz de luna, modesta, como flor del valle; fresca, como lirio de la mañana; de una mexicana doncella? Su andar lleva ambiente de pudor, y parece que dice al pasar: "ved que va conmigo el ángel de mi guarda." Puros, corregidos y discretos son sus ojos. Su boca tiene sonrisas de una ingenuidad sin mancilla. Brilla en su blanca frente la frescura de la castidad y, muchas veces, hasta en plena juventud, la aureola de la inocencia.

Nación que cuenta con mujeres así, puede vivir y restaurarse puede.

"Una nación, por poco adelantada que esté, materialmente respecto de otras, si tiene más moralidad, está llamada á más gloriosos destinos. (1)

(1) Maiche. "La restauración de la Sociedad," pág. 54.

XVIII.

Por qué algunos mexicanos han opinado mal de su propia Patria. —Remedio de este mal.—Lección política que les da un protestante.—No temais al ferrocarril Central.—Las leyes históricas, son de providencia, no de fatalidad.—El coloso se detiene.—Comprende sus pasos en falso.—Tragicomedia.—Jugando, jugando Dios hace triunfar á su pueblo.

Sorpresa grande para muchos habrá sido el que, comparadas las dos naciones rivales, digamos nosotros que la nuestra, pobre, sin crédito, arruinada, exangüe, tiene más elementos de vida que la otra. Ya quedan apuntadas las razones en que nos fundamos, garantidas en su profundidad, por la elevada sanción de las cabezas más pensadoras de la época. La mala opinión de México, profesada por algunos ó quizá muchos mexicanos, en un tiempo, y la creencia de su perdición como *destino manifiesto* ha reconocido causas que se pueden señalar por un ojo investigador. Una de ellas es—y preciso es ponerse en guardia contra ella—la degradación del espíritu de sobrenaturalismo en los católicos que, tocados de los errores contrarios, (1) no ven claro la raíz de los males ni mucho menos aciertan á tomar los remedios, que tienen al alcance de su mano. Si tuvieran una fé viva, si el sensualismo que la impiedad siembra como un elemento de enervación y de dominio, no los mantuviese en *anemia* religiosa y política, si diesen más importancia al espíritu y menos á la materia, no se asombrarían tan bobamente de la grandeza puramente material de los Estados Unidos, ni la pobreza de México sería para ellos bastante razón para creer en su próxima disolución. Es una vergüenza que un protestante vea más claro que muchos políticos católicos y que asiente redondamente que: "las naciones no perecen, ni aun temporalmente, por falta de dinero, sino por falta de principios." (2)

(1) Ventura. "El poder político."

(2) Gibben. "De las causas de la ruina del Imperio romano."

«No se olvide que el derecho gasta á la violencia» (1) y que «las riquezas morales son la fuerza de las naciones.» (2)

En principios, segun ya se ha visto, estamos más adelantados que los Estados Unidos y lo ha revelado del modo más patente, el negocio Cutting en todas sus más menudas emergencias. Toda la esencia de la fé católica dirigida á obrar, es creer, (3) es decir, que toda la fuerza de gobierno en el mundo y la ley de *los hechos* depende de *los principios*. No creer en esta fuerza, es no ser católico. Dar más valor al ferrocarril Central que á la fuerza del derecho, es no ser católico, Temer más que al error, á un escuadrón de caballería, es no ser católico. Lo espiritual, lo metafísico, lo suprasensible, es tanto, y tanto quiere decir, que el príncipe de la ciencia moderna, al explicar el mundo natural, entre los términos con que *científicamente* se ve compelido á contar, uno de ellos es *La Inteligencia*. (4) El naturalismo, que tanto ha combatido nuestro ilustre Pontífice, es el gran mal de nuestros días. Esos discursos que se apoyan sólo en los hechos, que de ellos párten y en ellos concluyen, que tratan la política, la historia, el derecho de gentes, las vocaciones nacionales, como cosa que se pondera y mide con balanzas, compases, retortas y dinamómetros, discursos son indignos de un católico, para el cual, hay leyes en la historia —y cómo no!—pero leyes de providencia, y no de fatalidad; leyes que sin perjuicio de lo que los hechos anuncian y deponen, se realizan en combinación con las leyes de la libertad humana y con los inefables misterios de la gracia. ¡Esta es la *política de Dios y Gobierno de Cristo!* (5)

A esos católicos enfermos, los últimos hechos internacionales han venido á dar grandes sorpresas é inesperadas lecciones. Han venido á palpar con las manos, ya que su tibia fé, no pudo hacerlos comprender en sus gérmenes, que, cual lo dijimos, al presentarse el incidente Cutting, no fué éste, propiamente, un *incidente*, sino un tronco de grandes y ramificadas consecuencias. Lo sobrenatural, ese sobrenatural en que no quieren creer bastante ni los mismos católicos, ha brillado en el limbo de los hechos, como brilla el sol oculto en los caprichosos contornos de la nube.

(1) Nicolás. «La Revolución,» pág. 161.

(2) Gaume. «Historia de la Sociedad,» pág. 528.

(3) Nicolás. «Arte de creer.»

(4) Secchi. «Unidad de las fuerzas físicas,» páginas finales.

(5) Quevedo.

Los Estados Unidos, esa nación fuerte, ese *coloso*, siente un vago terror, algo como las trompetas que creía escuchar Pigmaleon en su palacio. (1) Débiles, muy débiles nosotros como una caña, como una caña resistimos el embate del huracan y nos levantamos erguidos. Los periódicos de aquellas regiones hacen anuncios temerosos; unos, sospechan alianzas secretas de México con Alemania; (2) otros, se lamentan de sus puertos desguarnecidos; (3) éstos, de la falta de marina; aquellos, de la ocasión que se ofrecería al Sur para resucitar la guerra separatista. Y la nación superbísima que dirigía mandatos en telegramas, como una 1.^a de cambio que ha de pagarse *á la vista*; que había asentado faz á faz de las naciones civilizadas, es decir, que respetan el derecho de gentes, sin el cual la civilización no existe, que: «uno de sus nacionales no sería juzgado y ménos sentenciado por ninguna otra nación,» sufre el juicio y la sentencia, deja en sus ciudadelas los cañones y olvida que: «los derechos se escriben con tinta; pero se sostienen y se sellan despues con sangre.» (4)

El comercio entre ambas naciones se casi suspende en perjuicio de la intrusa; se ven y se ponderan los mayores futuros; los americanos, heridos, donde ellos lo son sólo, como dice su compatriota, Brownson, *en el estómago*, se enojan más y más con su imprudente gobierno que echara á tierra la *conquista pacífica*, levantan una oposición formidable, y los que venian como el héroe aquel «calando el chapeo, y requiriendo la espada,» concluyen por declarar que el perjuicio de sus *intereses* (*time*) ha sido tan grande que «*más hubiera valido tolerar el agravio.*» (5) ¡Oh pudor de la susceptibilidad . . . mercantil!

Y para ultimar el desastre diplomático, viene Sedgwick y su diplomacia es tanta que, *de México*, para vindicarse ante sus compatriotas, que bufan en impotente cólera, tiene que llevar una certificación de buena conducta . . . lo cual, como decia un periódico americano, no deja de ser joco-sério. (6)

De esta manera, y por medios providenciales, sufre un violentísimo escorzo la cuestión internacional y los conquistadores «pier-

(1) «Telémaco.»

(2) *La República*, de Washington. Agosto 15 de 86.

(3) *El States*.

(4) *El Internacional*, de Francia.

(5) *National Republican*, de Washington.

(6) *N. Y. Herald*.

den la opinión, poder que una vez sólo se alcanza y que no se recobra nunca." (1)

Si bien se nota, Dios en esta cuestión ejecuta lo que hizo con su pueblo en tiempos antiguos, hacer que triunfara por recursos cuasi pueriles, por medio de *luces y de cántaros*, y á veces con el sólo sonido de las trompetas. Esta es la fuerza de Dios, "para quien los gigantes son pigmeos." (2)

XIX.

La Iglesia no quiere hijos desalentados.—Diariamente les dice: "¡sursum corda!"—América toda, comprometida en nuestra cuestión.—No solo: es cuestión de raza.—Todavía mas: el mundo político sería imposible con nuestra absorción.—Figuramos en uno de los puntos más avanzados del combate entre la civilización cristiana y los bárbaros de la civilización.—Actitud de España.—Nobleza y mercantilismo.

Más aún. Oídlo, católicos descorazonados, católicos que no sabéis comprender la intención de la Iglesia cuando os dice diariamente en la misa: *¡sursum corda!* La cuestión Cutting reveló no sólo brechas y portillos en la organización nacional americana, reduciendo su alto relieve de fuerza y de grandeza, sólo á *medio relieve*, sino que puso á la vista caminos, elementos y *posibilidades* que no todos sabían conocer. La cuestión nuestra con los Estados Unidos tiene una ventaja, que no es sólo nuestra: es la cuestión de razas, es la cuestión de toda la América (3) y, vista aun más alto, es la cuestión del mundo. México podrá ser atacado y conmovido; pero no puede perecer sin un trastorno insostenible en toda la América y sin un trastorno insostenible en el mundo

(1) Bonald. "Legislación primitiva," t. III, pag. 288.

(2) "Política de Dios y gobierno de Cristo," pág. 432.

(3) Eyzaguirre. Obras: "El Catolicismo" y "Los intereses católicos en América."

entero. Podemos decir como un publicista francés, hablando de su Patria abatida en cierta ocasión: "tenemos la vida del mundo por garantía de la nuestra." Absorbido México ¿cuál no sería de espantoso el poder de la Unión Americana? ¿Y esto lo consentiría en definitiva un mundo político que sostiene que para abrirse un mercado se puede hacer una guerra? No hablamos aquí de la caridad en las naciones. Tomamos la cuestión por el lado de los intereses. ¿Dejarían en paz á la Unión todas las naciones comerciales? ¿Puede que sí? pero mejor ¿puede que no! México no es un rincón geográfico, México siempre ha figurado en alta escala en el pensamiento político del mundo. Todas las naciones, pero entre ellas México especialmente, tienen que entrar en la fórmula final que ha de dar la resolución al problema vasto y universal de la salvación del mundo, del caos socialista que lo amenaza. Ahora bien, ¿qué empuje más socialista que el de los Estados Unidos? La propiedad territorial y toda clase de propiedades y derechos en su expresión más noble, eso es *la Patria*. Atacar, pues, una nacionalidad, es la última expresión del socialismo. Esto es más evidente que la luz. Por eso los grandes pensadores como el P. Félix y el P. Gaume, (1) al tratar la cuestión del socialismo, hablan, como de cosa incluida en el asunto, del peligro de las nacionalidades.

No es, pues, como decíamos, la nuestra, cuestión individual y aislada; es conflicto general, subordinado, como el paso del viento en una región á leyes comunes de meteorología, á generalés leyes de política. El mundo, no México solo, pasa una gran crisis. "El mundo tiene miedo." (2) Hay dos grandes elementos en lucha. O perece en este combate la civilización, ó se encumbra. Nosotros pertenecemos al número de naciones que han de figurar en el triunfo, segun todos los signos de razón y de fé. La victoria de la sociedad contra el socialismo, no es otra cosa que el triunfo del Credo católico contra la negación racionalista, no es sino una eflorescencia del triunfo universal y que ya se prepara, de la Iglesia Católica. (3) El Pontífice actual que parece pacífico, es conquistador y guerrero, á ejemplo de Aquel de quien se dijo: *Rex pacificus magnificatus est, cujus vultum desiderat universa terra*. Este Pontífice glorioso ha ido á las raíces de los males y por eso

(1) Gaume. "Historia de la Sociedad." Félix. "El Socialismo."

(2) Gaume. "La Revolución," t. I.

(3) Ramière. "Las esperanzas de la Iglesia."

ha restaurado los principios, en la enseñanza de la filosofía tomista, y ha fomentado el esfuerzo de la oración en el pueblo cristiano. Ambas cosas nos llevarán, de seguro, á la victoria que ya, como el resplandor del alba sobre nevadas crestas, apunta en el horizonte político de los pueblos. La influencia internacional de la Iglesia empieza á sentirse, y el mundo, como sucede al viajero que circuncamina el globo, mientras más se ha alejado de la verdad, más ha ido acercándose á ella. "Lo bueno es que estamos en lo peor." (1)

La raza latina, que "no es cierto que esté degenerada" (2) ha conocido que México es uno de los puntos más comprometidos del combate, y ya en las naciones sud-americanas y en la Madre España, brotan acentos de defensa común y de simpatía por nuestra causa. Notables son las palabras del órgano oficial del Ministerio de la Guerra en esta nación, quien ha declarado que España está en guardia y que "no esperaba más que el momento oportuno" para lanzarse á la lucha en pró de nosotros. Y es que por interés de raza y por el peligro de la Perla de las Antillas, España no puede ser indiferente en esta contienda. No sólo. El señor Ministro de Estado ha sido bien explícito en una ocasión pública honrando con sus palabras la hidalgüía del carácter español, cuando da por razón para intervenir en defensa de México, el que aquí se encuentran "las tumbas de sus mayores y los girones de su bandera." Este amor á las tradiciones y á la solidaridad de raza forma contraste con la conducta diplomático-mercantil de los Estados Unidos.

(1) Nicolás. "La Revolución," pág. 133.

(2) Idem, pág. 131.

XX

La fé ilumina las cuestiones políticas.—Doctrina de San Agustín —La razón y la luz.—Orad para tener fé patriótica.—El Dios "de tejas arriba" lo es también "de tejas abajo."—Es blasfemo decir "no tenemos remedio."—La mecha que aún humea.—Alusión á Nive.—Dios retira sentencias ya pronunciadas.—Condiciones de restauración patriótica.—Nuestro plan, es el plan de Dios.

Hé aquí una parte de los elementos y de las esperanzas que han empezado á brotar. Pero las que debe haber son todavía mayores, porque las primeras tienen un carácter hasta cierto punto humano, mientras que las de que vamos á hablar se fundan en más robustos cimientos.

En todo lo que antecede hemos contado con la razón y hasta cierto límite, con la fé de los lectores; pero en lo sucesivo más rápidos y más altos han de ser nuestros vuelos, y se hace preciso esforzar esa misma fé para podernos seguir, echando esos puentes salvadores y divinos, por medio de los cuales la fé traslada á la razón, á quien deja caminar, para luego en los pasos más difíciles, volver á prestarle su auxilio sobrenatural. Mas no se crea que porque hablamos de fé declinamos la razón *ni aun en la esfera de la misma fé*. Esto ni decirlo deberíamos hablando con católicos pero hay tal contagio de racionalismo hasta en las filas católicas (1) que nos vemos forzados á demostrar la bondad—la necesidad, diremos—de este procedimiento combinado.

La fé, es como la columna del desierto: luminosa de una parte, oscura de la otra. La fé, con todo y serlo, es un *obsequio racional*, segun San Pablo; una *luz y conocimiento*, segun nuestro manual catecismo. El carácter de la fé es éste: no tiene la plenitud de comprensión racional inmediata; pero—atiéndase muchísimo—su negación envuelve al entendimiento en un caos de absurdos que

(1) Ventura. "El Poder político."

sirve á aquella de comprobación racional. Además, la fé—y otra vez exigimos atención—eleva la razón y la hace apta para comprender verdades meramente naturales que ántes se le escapaban, y va reduciendo á *elementos de razón*, cosas que antiguamente lo fueran solo de fé y cuyas relaciones lógicas percibe con creciente claridad. Una barrera, un linde oscuro, limita siempre á la fé; pero, al mismo tiempo, sus progresos agrandan, en proporción, el círculo de luz. La razón crece con su ejercicio y *esfuerzo*; la fé, lo mismo. (1) El crecimiento de la razón favorece á la fé; (2) el crecimiento de la fé favorece, aun mucho más, el vuelo de la razón. (3) San Agustín, refutando la calumnia de que la razón es comprimida por la fé, quiere que, sin dejar nunca la subordinación sobrenatural de aquella á esta, "para cumplir con ella," hagamos esfuerzo para entender, por razón, algo más de lo que ántes creíamos sin entenderlo. (4)

Esta doble disciplina del espíritu es de conocerse hasta en lo que parece nada más del resorte de la razón. En todo principio racional hay un principio de fé. (5) Y es: porque el Verbo sobrenatural es "la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. (6) "Id adelante; por ahora, necesitais la fé." Esta palabra, es la palabra de uno de los científicos más célebres entre los *incrédulos*, y ¿sabeis en qué ciencia se hablaba? No lo esperábais: *¡en las matemáticas!* (7) ¿No se compara la razón á la luz? ¿Y no toda luz tiene penumbra?

Luego es racional y científico el procedimiento de razón y de fé que aconsejamos.

La fé aumenta por la oración, á quien le está prometida. (8) Un incrédulo ha dicho (9) que "el no orar aproxima á la *irracionalidad*. Orad, pues, para aumentar la fé; orad, pues, para aumentar la *racionalidad*, porque, bien dice San Pablo, el hombre animal no es capaz de la inteligencia: *animalis homo non percipit*. Suspended, pues, esta lectura, orad un momento al Dios de vuestros padres.

(1) "Arte de creer," tom. II, pág. 4.

(2) Bacon.

(3) Ortí Lará. "La Ciencia y la divina Revelación."

(4) Carta CXX á Comencio.

(5) Balmes. "El Protestantismo" y "El Criterio."

(6) Evangelio de San Juan.

(7) Dalember, citado por Buset en su célebre Memoria premiada por la Academia de Ciencias, de Ruan.

(8) "Arte de creer."

(9) Joubert. "Pensamientos."

al Dios de vuestro pueblo, y en el decurso de la lectura ireis des-pues viendo mejor que ántes, que esta nación amada nuestra, está destinada á la regeneración y á la victoria.

Muchos mexicanos se han dejado abatir porque impfamente—*¡impfamente*, esta es la palabra!—han considerado un Dios *de tejas arriba*, especie de Dios desconocido de los sinceros creyentes, que lo encuentran tambien *de tejas abajo* y en todas partes y en todas las cosas "desde el infusorio hasta el sol, y en el gobierno de los pueblos, y el de los siglos." (1)

Católicos hay que se han atrevido á soltar esta palabra blasfema: "no tenemos remedio." ¡Oh Dios de las piedades, qué mal os conocen, y qué poco comprenden que vos no gustais de *quebrar la caña cascada* ni de apagar *la mecha, que aún humea!* ¿No sois vos, Padre del Hijo Pródigo, Padre incomparable, el que habeis dicho que no quereis la muerte del pecador sino que se convierta *y viva?* *Tam pater, nemo; tam pius, nemo.* (2) ¿Y no es un pleno dogma que mientras guarda aunque sea un vago aliento, queda al pecador, de su perdón la esperanza?

Y si esto es válido en lo individual, y si el mínimo de los hombres es objeto de una ternura y de una providencia continua y si Dios es *especialmente* el Dios de las naciones (3) ¿cómo desconocer, ni por un momento, que en el hecho de conservarles aún la vida, tiene en su corazón esperas inefables y abismos de miseri cordias?

El, el buen Dios, como sobre Nínive ¿no sabe revocar sentencias de muerte?

El, amenazador ¡como que es un Dios! compara colérico á las naciones con el barro del alfarero; pero él, clemente, ¡como que es un Dios! en el mismo pasaje cede á la ternura y dice que, aunque haya pronunciado la sentencia, "si la nación se arrepiente, él tambien *se arrepentirá* del mal que pensó hacerla." (4)

¡Fé, una poca de fé, cristianos, para *entender* la cuestión patriótica! Os diremos como el Salvador: "¡Oh, si conociéseis el don de Dios!" Segura, segura, segurísima es la salvación de la Patria porque el mismo Dios indica el camino de la salvación de un pueblo, *ya sentenciado*, ¿qué más decir? y es que "no desespere—des-

(1) Gamme. "Tratado del Espíritu Santo," tom. II, cap. I.

(2) Judic, XII, 22.

(3) Salmo, II, 8.

(4) Jeromías, XVIII, 6, 7, 8, 12.

peravimus—y que *no* siga *cada cual* sus ideas y no haga lo que le sugiera su malvado corazón." (1)

Ya lo veis, no somos nosotros los calenturientos de patriotismo quienes así hablamos: es un Dios. No desesperéis, mexicanos, no desesperéis, os lo pedimos por el poderoso cetro de caña del Rey de las naciones.

Ya veis, pues, trazado por la mano de Dios mismo el plan de salvación para las naciones pecadoras, y en consecuencia para nuestra triste México. Lo que es colectivo—"la nación"—depende de lo que es individual—"cada cual"—La responsabilidad de la pérdida patria, no es del que manda solo, es de "cada cual." Quiere Dios que *no se aislen* y encastillen en sus particulares ideas, porque así no hay fuerza ni nacionalidad posible, sino que todos se combinen en la idea patriótica, y quiere, por último, que se dediquen las buenas obras *personales*, al bien de la comunidad. Hé aquí el plan de Dios: hé aquí, por lo justo, nuestro plan.

XXI

Cambio de faz en la cuestión patriótica.—El paralítico se levanta.—Dios quiere nuestra salvación.—El patriotismo es obligación en conciencia.—El milagro Guadalupano.—Ayer y hoy.—¡Atrás los cobardes!—Comprar con poco, mucho.

Triste y espantosa era la situación patriótico-moral de México pocos años há. Lo que se llamó *conquista pacífica* era un hecho, para muchos irremisible, y se apresuraban *¡oh vergüenza!* no á resistir, sino á aprender el idioma del conquistador. La frialdad de unos, aceleraba la tibieza de los otros y el espíritu público estaba paralítico. Una momentánea corriente de dinero y de bienestar material vino á complicar de pronto los intereses de la verdad, y por medio de la satisfacción sensual y vil de los animales apeti-

(1) Idem.

tos, pareció destinada á concluir con todo espíritu viril, con todo individualismo nacional, y con toda resistencia al invasor. En estos momentos, tan desfavorables, humanamente, brotaron iniciativas patrióticas. Pero esas iniciativas, debían comenzar, visto que México estaba casi rendido, debían comenzar por dar esperanzas tan altas que ellas pudiesen sacar á la Patria del marasmo en que se hallaba. Inmenso era el peso, inmenso también había de ser el brazo motriz de la palanca. Era preciso hacer que "no siguiera cada cual sus ideas," era preciso combatir el *desperavimus*, era preciso infundir valor á esa especie de fatalismo católico que se había propagado, fatalismo que solo contaba con que "Dios nos debía castigar;" pero no con esto: que "Dios no quiere castigarnos, porque para castigarnos, extirpándonos como nación, es preciso que pequemos distributiva é individualmente contra el Espíritu Santo, viendo la verdad de que merecemos castigo y necesitamos perdón y no queriendo evitar ese castigo y pedir ese perdón." (1) En una empresa que es de todos porque es de "cada cual" (2) y que es de "cada cual" porque es de todos, cada uno se disculpaba con los demás y decía "*nadie se mueve*," sin comprender que en este "NADIE" estaba la acusación contra sí mismo.

El razonamiento, la demostración evidente de que *Dios quiere* la salvación de México, es muy sencillo y lo formulamos en estas palabras: "Las naciones se pierden por sus pecados; Dios no quiere los pecados; luego Dios no quiere la pérdida de las naciones. *Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum.*" (3) México, para perderse, necesita perseverar en su pecado; luego evitar que se pierda, es evitar que persevere en su pecado; luego la cruzada patriótica, es religiosa; luego la cruzada religiosa, es patriótica." (4)

Solo considerando el patriotismo como una obligación en conciencia y perteneciente á "cada cual" pudo empezarse ese movimiento regenerador que, sin llegar á su cumbre, ya es, sin embargo, perceptible. Preciso era, como antes decíamos, uniformar las ideas y en México existe para eso un elemento preciosísimo: EL MILAGRO GUADALUPANO.

Este milagro, de cien maneras probado, acaba de recibir una

(1) "La desesperación de la salud" es uno de estos pecados y otro "la obstinación en el pecado." Sto. Tomas 2. 2 q. 14 art. 2.

(2) Jeremías, lugar citado.

(3) Prov. XVI, 34.

(4) Hoja suelta publicada en 1885.

peravimus—y que **S** no siga *cada cual* sus ideas y no haga lo que le sugiera su malvado corazón." (1)

Ya lo veis, no somos nosotros los calenturientos de patriotismo quienes así hablamos: es un Dios. No desesperéis, mexicanos, no desesperéis, os lo pedimos por el poderoso cetro de caña del Rey de las naciones.

Ya veis, pues, trazado por la mano de Dios mismo el plan de salvación para las naciones pecadoras, y en consecuencia para nuestra triste México. Lo que es colectivo—"la nación"—depende de lo que es individual—"cada cual"—La responsabilidad de la pérdida patria, no es del que manda solo, es de "cada cual." Quiere Dios que *no se aislen* y encastillen en sus particulares ideas, porque así no hay fuerza ni nacionalidad posible, sino que todos se combinen en la idea patriótica, y quiere, por último, que se dediquen las buenas obras *personales*, al bien de la comunidad. Hé aquí el plan de Dios: hé aquí, por lo justo, nuestro plan.

XXI

Cambio de faz en la cuestión patriótica.—El paráltico se levanta.—Dios quiere nuestra salvación.—El patriotismo es obligación en conciencia.—El milagro Guadalupano.—Ayer y hoy.—¡Atrás los cobardes!—Comprar con poco, mucho.

Triste y espantosa era la situación patriótico-moral de México pocos años há. Lo que se llamó *conquista pacífica* era un hecho, para muchos irremisible, y se apresuraban ¡oh vergüenza! no á resistir, sino á aprender el idioma del conquistador. La frialdad de unos, aceleraba la tibieza de los otros y el espíritu público estaba paráltico. Una momentánea corriente de dinero y de bienestar material vino á complicar de pronto los intereses de la verdad, y por medio de la satisfacción sensual y vil de los animales apeti-

(1) Idem.

tos, pareció destinada á concluir con todo espíritu viril, con todo individualismo nacional, y con toda resistencia al invasor. En estos momentos, tan desfavorables, humanamente, brotaron iniciativas patrióticas. Pero esas iniciativas, debían comenzar, visto que México estaba casi rendido, debían comenzar por dar esperanzas tan altas que ellas pudiesen sacar á la Patria del marasmo en que se hallaba. Inmenso era el peso, inmenso también había de ser el brazo motriz de la palanca. Era preciso hacer que "no siguiera cada cual sus ideas," era preciso combatir el *desperavimus*, era preciso infundir valor á esa especie de fatalismo católico que se había propagado, fatalismo que solo contaba con que "Dios nos debía castigar," pero no con esto: que "Dios no quiere castigarnos, porque para castigarnos, extirpándonos como nación, es preciso que pequemos distributiva é individualmente contra el Espíritu Santo, viendo la verdad de que merecemos castigo y necesitamos perdón y no queriendo evitar ese castigo y pedir ese perdón." (1) En una empresa que es de todos porque es de "cada cual" (2) y que es de "cada cual" porque es de todos, cada uno se disculpaba con los demás y decía "*nadie se mueve*," sin comprender que en este "NADIE" estaba la acusación contra sí mismo.

El razonamiento, la demostración evidente de que *Dios quiere* la salvación de México, es muy sencillo y lo formulamos en estas palabras: "Las naciones se pierden por sus pecados; Dios no quiere los pecados; luego Dios no quiere la pérdida de las naciones. *Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum*." (3) México, para perderse, necesita perseverar en su pecado; luego evitar que se pierda, es evitar que persevere en su pecado; luego la cruzada patriótica, es religiosa; luego la cruzada religiosa, es patriótica." (4)

Solo considerando el patriotismo como una obligación en conciencia y perteneciente á "cada cual" pudo empezarse ese movimiento regenerador que, sin llegar á su cumbre, ya es, sin embargo, perceptible. Preciso era, como antes decíamos, uniformar las ideas y en México existe para eso un elemento preciosísimo: EL MILAGRO GUADALUPANO.

Este milagro, de cien maneras probado, acaba de recibir una

(1) "La desesperación de la salud" es uno de estos pecados y otro "la obstinación en el pecado." Sto. Tomas 2. 2 q. 14 art. 2.

(2) Jeremías, lugar citado.

(3) Prov. XVI, 34.

(4) Hoja suelta publicada en 1885.

confirmación visible, pues ha bastado el hecho de resucitarse el fervor hacia su creencia, para que una nación ya fascinada por su enemigo, como el pajarillo por la mirada de la serpiente, una nación de intento y en más de medio siglo debilitada por él, una nación que acababa de decir que "ya no había remedio" y que contemplaba los ferrocarriles internacionales con vil espanto, una nación así, decimos, se levantara con clamoreo patriótico al aparecer el incidente Cutting, anhelando la guerra, á la cual no ha ido porque no hay todavía quien la conduzca. ¿No es este hecho por sí mismo maravilloso? Ayer temor, valor ahora. Ayer todas eran dificultades; hoy ya se van encontrando soluciones. Ayer se aprendía el inglés; hoy nada se quiere que lleve el elemento americano.

¿Pues quién no ve en esto la mano de la VIRGEN DE GUADALUPE, el fruto siempre fecundo de la oración, el mérito de las humildes peregrinaciones, el valor de los pequeños, tan predilectos de Dios, que pone el secreto de la fuerza en hacerse alguno el último y servidor de los demás.

Y el que no se satisfaga con esta explicación, que busque otra mejor.

¡Pues bien! Para los que aún permanecen tibios ó remisos, para los que apenas se mueven y como por compromiso con el sobrenaturalismo de una fé casi apagada, que estos hechos los calienten y los iluminen, y que comprendan que el no comprender, según lo hemos visto, depende muchas veces de un corazón helado (1) y depende también de la debilitación de la fé y del resfriamiento de la caridad. Por eso dice la Escritura: *los pensamientos del corazón*, porque el pensar y el obrar marchan unidos, porque muchas veces no se ve lo que no se quiere ver, (2) sobre todo cuando, vista una verdad, ella nos obliga á sacrificios, hartos costosos á nuestra pusilánime sensualidad.

El patriotismo impone deberes, impone abnegación, exige desprendimiento y hombría; y porque no queremos ser patriotas, é intentamos disimularnos á nosotros mismos nuestra vileza; por eso, por eso decimos que "haríamos sacrificios; pero que serían inútiles."

¿Quién dice esa palabra "sacrificios inútiles?" ¿Es un católico que conozca su fé? ¿Es un descendiente de los que lucharon con

(1) Balmes. "El Criterio."

(2) Faber. "Conferencias espirituales."

todo un mundo pagano? ¿Es uno de aquellos que saben cuál es la semilla de cristianos? (1) ¡No! ¡no lo es! ¡es un vil, un cobarde, un impostor, un hipócrita!

No hay "sacrificios inútiles" (2) Y basta entrar al exámen de la palabra *sacrificio*, lo que se hace por lo sagrado, lo que se hace por Dios; y ¿no ha dicho ese Dios "ven acá, siervo bueno y fiel, que porque fuiste fiel *en lo poco*, yo te haré dueño *de lo mucho*"? No sólo, como se ve, no hay sacrificios *¡inútiles!*..... sino que Dios como es todo bondad, misericordia todo, por *lo poco*, concede *lo mucho*, con munificente, con divina desproporción.

Lo concede, oid lo que dice un Santo Padre, por un vaso de agua, y de agua *fría*.

No digais, pues, que vuestros sacrificios por la Patria "serían inútiles," y que ella "no tiene remedio;" sino decid mejor que resistís la moción del Espíritu Santo y que mentís, como dice el Evangelista (3) cuando decís amar á Dios sin amar á vuestros hermanos, cuya guarda social á cada uno está confiada. (4)

XXII

Renovación Guadalupana.—La idea es feliz, porque no es de nadie, sino de todos.—Notables palabras de Altamirano y Zamacona en favor de la Virgen del Tepeyac.—Puntería del protestantismo yankee.—¡Viles y cobardes!—Defendámonos, y si no podemos, quememos, como los rusos á Moscow.—El coloso de piés de barro.—David y Goliath.—El caballo de Troya.

Pero la idea Guadalupana no es una innovación, sino una renovación. No es de nadie en especial, sino es de todos; no es una bandera que haya levantado tal ó cual hombre, sino una creen-

(1) Tertuliano. "Apologético." Gaume. "Tratado del Espíritu Santo."

(2) Ramière. "Apostolado de la Oración." Marchal. "Esperanza á los que Moran."

(3) San Juan.

(4) "Eclesiástico," XVIII, 12.